
DESDE EL PANTANO: MOMENTOS DEL DESCENSO A LA COTIDIANIDAD

MEMORIES FROM THE SWAMP:
ON THE DESCENT INTO THE EVERYDAY

JUAN CARLOS ORRANTIA
*Candidato al Doctorado en Antropología,
Yale University, EE. UU.
juan.orrantia@yale.edu*



15

ANTÍPODA N°5 JULIO-DICIEMBRE DE 2007 PÁGINAS 15-29 ISSN 1900-5407

ENSAYO FOTOGRÁFICO



DESDE EL PANTANO: MOMENTOS DEL DESCENSO A LA COTIDIANIDAD

JUAN CARLOS ORRANTIA

E

L 22 DE NOVIEMBRE DEL AÑO 2000, UNAS TREINTA PERSONAS fueron asesinadas por grupos paramilitares en el pueblo de Nueva Venecia –El Morro– en la Ciénaga Grande de Santa Marta. La noticia conmocionó a la Costa y los medios de comunicación acudieron al lugar al día siguiente, donde encontraron todavía algunos cadáveres frente a la iglesia. Con los muertos la gente huyó y algunos se establecieron en ciudades vecinas como Barranquilla. Con el paso del tiempo muchos de quienes en ese momento se fueron, han regresado. Hoy, en el pueblo no hay monumentos ni días especiales. El patio de la iglesia ha sido reocupado por los juegos de niñas y niños y la vida transcurre en una aparente normalidad.

Lo que entra y lo que sale de la Ciénaga es un constante devenir. La vida en la Ciénaga, de ritmos lentos, de acumulación, de vaivenes, asemeja la forma en que la memoria se experimenta en este lugar. Para muchos de quienes vivieron esa noche, el evento es algo que, aunque pasado, permanece en fragmentos que vienen y van: por momentos, en miradas a un lugar, en el recuerdo que produce un sonido.

Estas fotografías son parte de un recorrido cercano por momentos ajenos, por esas sutilezas que forman recuerdos y olvidos. Un recorrido entre fragmentos, por las ausencias del presente. Cuando aquella noche se sacudieron las aguas, se produjeron movimientos suaves, pequeñas olas producidas por el *brrrrr* de los motores de las chalupas en que llegaron los paramilitares. Se produjo un eco dentro del agua, tan duro y tan suave a la vez, tan permanente que aún resuena en las mentes y los oídos, entre los cuerpos, al punto que a veces interrumpe el sueño.

Es reconfortante ver que hoy existen movimientos de víctimas que de manera valerosa exponen sus voces como alternativas y contrapunteos a los discursos oficiales con que se maneja el tema de la reparación. Pero en algunos lugares el aparato de terror dejó profundas huellas que hicieron que el silencio se convirtiera en un lenguaje que también narra la vida cotidiana. El silencio es y ha sido una forma de vida, un salvavidas. Es una forma de narrarla. En estos escenarios, como lo sugiere Veena Das (2006), no es que los fantasmas hayan sido expulsados de los escenarios de la violencia, sino que es la vida diaria

la que se rehúsa a ser expulsada; que la construcción del ser no está localizada en la sombra de un pasado espectral, sino en el contexto de hacer habitable la cotidianidad. Esto se contrapone a la idea moderna de superación –*overcoming*– pero sin negar el horror en la reconstitución de la vida diaria. Por ende, la representación de estos escenarios donde los fantasmas habitan el presente es un reto y un espacio que abre las posibilidades de enfrentar el terror al respetar el silencio, y más aun, tomándolo como un elemento que las personas-víctimas reconocen y reconstituyen en su mismo quehacer diario. Es recuperar los espacios otra vez, es el descenso a la cotidianidad.

La normalidad como parte de un discurso del proyecto moderno supone la superación del sufrimiento. Pero hay momentos inesperados cuando la subjetividad sacude esa fuerza acaparadora de la normalidad y la racionalidad. En una ocasión, mientras fotografiaba a las hijas de una viuda, ella, quien se ha vuelto a casar y “ha seguido adelante con su vida”, me llamó para que hiciera un retrato familiar en el lugar exacto donde cayó su primer marido el día de la masacre. Lo único que les dijo a sus hijas fue que no sonrieran en esa foto. En ese momento el silencio fue como el de un choque de algún tipo de órganos que no vemos pero sabemos existen dentro de nosotros.

Esos momentos están también en miradas perdidas tras conversaciones sobre el evento; en reinados de belleza en la plaza de la iglesia donde en su momento fueron dejados once cadáveres ajusticiados; entre la euforia cuando la devoción religiosa parece tomarse el espacio del recuerdo para hacer de éste un instante donde los sonidos acelerados de tambores y guacharacas quieren romper el silencio que yace dentro de los cuerpos. En estos cuerpos que lloran y sacuden los sedimentos y hacen sentir los impulsos de la memoria que se rehúsa a ser encapsulada. También en encuentros inesperados que sacuden los recuerdos y las fantasías, y que hablan de otros silencios que nos hacen pensar en las violencias que se entrecruzan en el constante devenir de la cotidianidad. Estas imágenes hacen referencia a los momentos en que me he encontrado inmerso entre la subjetividad y la sutileza de los fragmentos de la memoria y su presencia espectral.

La Ciénaga es como un pantano donde el agua es turbia y densa, donde aquella transparencia tan anhelada hoy en día se confunde. En su turbiedad se acumulan múltiples significados que se rehúsan a ser eliminados, olvidados. Las aguas entran y salen, mueven y sacuden el pensamiento, la vida y sus recuerdos, hablándole a aquellos que la quieren encerrar. Se rehúsa. Es un movimiento suave, inapropiado¹.

¹ Hago referencia al concepto de un “otro inapropiado” de Trinh T. Minh-ha. Una diferencia que se resiste a ser apropiada y que al mismo tiempo molesta, es inapropiada. Una diferencia crítica desde dentro y hacia afuera (Trinh T. Minh-ha, s. f.).

MIRADAS INAPROPIADAS



18









21





INTERVALOS²

23

Recuerdo la voz fuerte de mi abuelo Roque, papi Roque,
cuando venía del patio y se acercaba a la tienda. No le gustaba vender.
Él llegaba, contaba alguna anécdota y comía algo de los guisos
y pescados que guardaban en la vitrina de los panes.

Han pasado los seis años, cuatro meses, catorce días
para ser exactos, que mámi'de y Vero no ven la casa.
Las palomas se perdieron, no quedó ni una y la voz de papi Roque se
apagó. Yo veo la casa de lejos. Al ver otra vez la fotografía
me da dolor, tristeza y mucha nostalgia.

2 Intervalo: una ruptura sin la cual el significado sería fijado y la verdad congelada (Trinh Minh-ha, 1990).

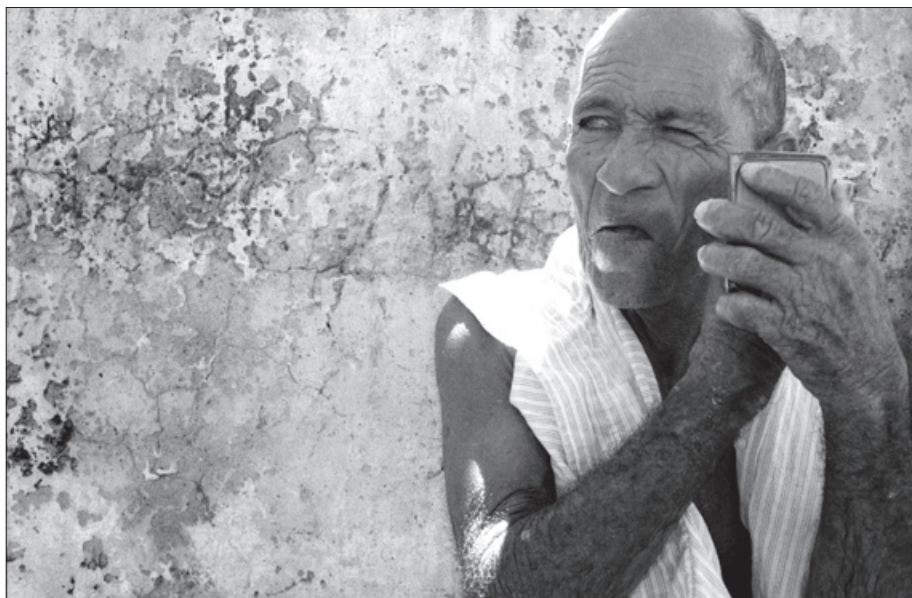




25







* * *

Estas imágenes y palabras son formas que quieren sacudir los residuos y las huellas que quedan de experiencias de terror. Aun así me pregunto cuántos quedarán encerrados en la linealidad del tiempo, sumergidos, sofocados. Estos encuentros con momentos, imágenes, sonidos y demás implican una relación a partir de las sensaciones con la imagen. Una imagen

... que es aquello donde lo que fue se junta en un instante con el ahora para formar una constelación... Pues mientras la relación entre el presente y el pasado es meramente temporal, la relación de lo que ha sido con el ahora es dialéctica (Benjamin, 1999: 463).

Por eso decidí moverme por entre esos residuos y fragmentos que el progreso deja de lado en su huida, queriendo sumirnos en su sombra, "pues no hay sombra más devastadora, más poderosa, que la que es proyectada por el vuelo de un ángel" (Eltit y Errázuriz, 1994).

* * *

28

Aníbal es un hombre que muchas veces me habló del pasado. De cuando sus hijos y sus hermanos aún estaban vivos. *Ayyy compañero*, me decía, y luego miraba el agua quieta de la Ciénaga. —

REFERENCIAS

Benjamin, Walter

1999 *The Arcades Project*, Vol. 3, No. 1, Cambridge, Mass., Belknap Press.

Das, Veena

2006 "Revisiting Trauma, Testimony and Political Community", en *Life and Words. Violence and the Descent into the Ordinary*, University of California Press.

Eltit, Damiela y Paz Errázuriz

1994 *El infarto del alma*, Santiago de Chile, F. Zegers.

Trinh Minh-ha

1990 "Documentary is/not a name", en *October*, Vol. 52, pp. 76-98.

Trinh Minh-ha

s. f. "Inappropriate/d Artificiality" an interview with Marina Griznic", documento electrónico, disponible en <http://www.trinminh-ha.com>

